

Medios de comunicación vinculados a la oposición formulan cuestionamientos

- Domingo Vargas -

Mientras marcha la cuenta regresiva para las elecciones generales de Nicaragua el próximo 6 de noviembre, medios de comunicación social vinculados a la oposición antisandinista han comenzado a señalar inconsistencias en el padrón electoral.

Aseguran que el Consejo Supremo Electoral (CSE) reveló a los partidos políticos el universo total de votantes, pero entendidos en la materia conectados con ciertos cordones umbilicales de la oposición aseguran que el secretismo oficial sobre ese padrón electoral es parte del ocultamiento de datos sobre esa fuente indispensable para llevar a cabo los comicios generales.

El 17 de octubre el poder Electoral después de entregar el padrón electoral a las fuerzas políticas inscritas para los comicios, el presidente de ese poder de Estado, Roberto Rivas informó que el universo total de votantes es de 4 millones 345 mil 161 personas y el pasivo es de 644 mil 859 personas.

También el funcionario dijo que el padrón real es de 3.8 millones de ciudadanos.

El padrón que Rivas define como “activo” tiene a penas 17,067 ciudadanos más que en 2011. Mientras, su cifra de “padrón real” de 3.8 millones contiene más de medio millón menos que el padrón de las elecciones nacionales anteriores, sin que Rivas explique cómo determinó esas cifras.

“Si no tenemos claro cuáles son las personas que van a votar



José Antonio Peraza

a nivel general, y si no tenemos claro cuántas son las personas que van a votar en una Junta Receptora de Voto en particular, cualquier cosa puede ser alterada sin que nos demos cuenta”, advierte el investigador José Antonio Peraza, quien ha analizado el registro de votantes al que ahora el CSE niega el acceso, a pesar de ser un documento de carácter público.

Desde las elecciones del 2001, las misiones internacionales de



Dionisio Palacios

observación electoral, los organismos nacionales de observación y asociaciones cívicas han recomendado y demandando la depuración del padrón electoral.

Bajo el argumento de cumplir con la exigida depuración del registro, en 2012 el CSE anun-

ció un “padrón activo” para los votantes regulares y un “padrón pasivo” con el listado de aquellos que no han votado en las últimas tres elecciones nacionales o municipales.

“Teóricamente -sigue diciendo el experto- deberían estar en el padrón pasivo los muertos, las personas que han emigrado o las que por “x” o “y” razón decidieron no votar en la elección pasada”. Sin embargo, el método fue criticado por los observadores, que comprobaron cómo la separación de listas en realidad sirvió para obstaculizar el derecho al voto.

En su informe final de observación de elecciones municipales de 2012, el Instituto para la Democracia y el Desarrollo (Ipade) alertó que el padrón electoral activo y el listado pasivo mostraron “fallas en su diseño con impacto negativo en el derecho a votar”.

“No recomendamos realizar otra elección con este sistema, sino usar el listado total de electores inscritos para evitar exclusiones”, sugirió el Ipade. El CSE ha hecho todo lo contrario.

Poder Electoral disminuye universo de votantes

Cuatro años después, el padrón electoral sigue desactualizado y lleno de fallas. Hay vivos que no se encuentran en el registro y muertos que siguen votando.

“Desde que un fallecido aparece en una lista de padrón electoral ya hay duda y por eso decimos: ¿Será que aquí votan los muertos?”, critica el ex director de Cedulación, Dionisio

Palacios.

La expresidenta del poder electoral vinculada al disidente Movimiento de Renovación Sandinista, Rosa Marina Zelaya dijo a medios informativos afines a la oposición que “no debería haber un padrón pasivo y activo, sino uno correcto, actualizado y ya depurado” y reclama que lo contrario “significa que cómodamente no se está haciendo el trabajo de actualización”.



Rosa Marina

Para Rosa Marina Zelaya, expresidenta del CSE, la principal causa que provocará la poca participación ciudadana en las urnas, será la poca credibilidad que tienen los ciudadanos en el actual sistema electoral, una institución dominada por el orteguismo.

“Hay un desencanto de la población por este proceso electoral por la poca oferta de candidatos que atraigan al votante, pero el otro desencanto de la población es con el actual Consejo Supremo Electoral porque son personas que desafortunadamente no gozan de la credibilidad de muchos

MEDIOS DE COMUNICACIÓN...

Página 2

ciudadanos y de muchas organizaciones”, planteó Zelaya.

La expresidenta del poder electoral señala que otro motivo que causará la poca participación en las elecciones presidenciales de noviembre, es la ausencia de observadores nacionales e internacionales, los que fueron prohibidos por el presidente inconstitucional Daniel Ortega, durante un acto partidario en julio pasado.

“La ausencia de los observadores le resta credibilidad al proceso electoral y obviamente hacen que los comicios no sean atractivos porque aquí ni siquiera vemos campaña electoral. Desafortunadamente este es un proceso electoral atípico”, manifestó Rosa Marina Zelaya.

La oposición en Nicaragua y amplios sectores del país, como la Iglesia católica y organismos de derechos humanos y políticos nacionales e internacionales, vienen demandando cambios en el sistema electoral, pero Ortega nunca accedió a las demandas y más bien el poder electoral ha sido copado por funcionarios del partido de gobierno.

El director de Atención a Partidos Políticos, Julio Acuña, adelantó que en éstas elecciones su padrón de votantes esperados es de 3.8 millones, una cifra menor a los más de 4.9 millones de votantes proyectados, según el crecimiento poblacional, e incluso inferior al padrón electoral del 2011, que fue de 4.3 millones de ciudadanos.

El director ejecutivo de Ética y Transparencia (EyT), Roberto Courtney, critica que un millón 200 mil personas que tienen más de 16 años no son parte de los conductos oficiales, “porque

ese ha sido más o menos el porcentaje de personas que se ha abstenido de votar en los procesos electorales. Entonces ahora, ese que ya había llegado a ser un treinta por ciento pasa a ser cero”.

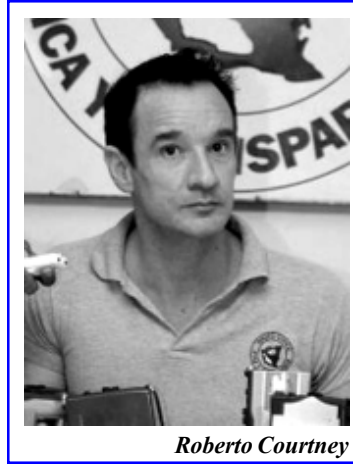
En estas votaciones, el comandante Daniel Ortega va por un tercer período presidencial consecutivo, junto a su esposa Rosario Murillo como candidata a vicepresidenta. Además, el FSLN ha aprovechado su control absoluto de los Poderes del Estado para inhabilitar la competencia de la opositora Coalición Nacional por la Democracia y prohibir la observación electoral nacional e internacional independiente.



Julio Acuña

La oposición ilegalizada llama a la abstención masiva para exigir la nulidad de las elecciones, pero la manipulación del universo de votantes dificulta el análisis de los resultados del proceso electoral.

“Muy probablemente puede ser que el número que uno tenga subrepresente la verdadera abstención, comparable con los períodos electorales más o menos por un treinta por ciento. Como consecuencia lo que diga el Consejo Supremo Electoral que votó con el padrón electoral de 3.8 millones de personas, hay que sumarle ese 1.2 millones que en las otras elecciones se consi-



Roberto Courtney

mesas -aseguró- no va a salir la gente a votar y de eso te vas a percatar, simple y llanamente con solo salir a la calle”.

deraba, para sacar el verdadero índice”, detalla Courtney.

Peraza considera que esa exclusión encierra una clara intención partidaria. “Si esta abstención es mayor al 50% yo creo que el Consejo Electoral va a tener serias dificultades y va a tratar de aumentar la cantidad o digamos determinar que una cantidad de personas mayor votó, porque creo que la gran contradicción en esta elección es cuántas personas van a ir a votar”.

El secretismo alrededor del padrón y su manejo discrecional de parte del Consejo Supremo Electoral parecen diseñados para favorecer al partido de gobierno, añade la prensa vinculada a la oposición nicaragüense.

Al margen del secretismo, el FSLN goza del control absoluto del padrón electoral, que el exdiputado liberal Eliseo Núñez califica como un “agujero negro”.

Sin embargo, Núñez prefiere restar importancia a las cifras del poder electoral. “No importan los números que ellos den, lo que va a importar al final es ver que hay o no hay abstención es cuanta gente mirés en las mesas votando. Y ahí vas a tener algunas mesas que las van a llenar artificialmente, van a llevar empleados públicos, gente del Ejército y la Policía a votar, pero en la mayor parte de las